

■ Columnista - Espacio de Opinión

LA INOLVIDABLE MARUJA FOSTER DE ACLE



Por Ricardo Retamal Ortiz/
Abogado, Magister UC

Avanzada la década de los 60' cuando tuve la ocasión de acompañar al escritor Bernardo Araya, que después fue conocido como Alta Gracia, a la casa de Maruja Foster de Aclé, en la calle Rodríguez. Ellos se conocían de años y para mí era toda una experiencia ir a conocer a estar artista tan renombrada en La Serena.

Siendo yo muy joven, grande fue mi sorpresa por el recibimiento cálido que nos brindó Maruja. Después de un abrazo nos invitó a tomar onces. Al despedimos, pareció que lo hacía de una amiga de toda la vida. Ese primer encuentro, pese a que la vida nos llevó por distintos caminos, selló una amistad literaria. Cada vez que venía a La Serena venía a saludarla. Como siempre, las puertas siempre estuvieron abiertas.

Maruja Foster nació en Santiago, el 5 de mayo de 1917. Estudió Pedagogía y Labores en el Pedagógico de la Universidad de Chile. Posteriormente, se casa el 20 de Julio de 1941 con Nicolás Aclé y se radican en Punta Arenas hasta el año 1946 en que deciden instalarse a La Serena. Tuvieron cinco hijos: María Luisa, Carlos, Patricio, Elizabeth y Ximena. Estando en Punta Arenas, Maruja, muestra su talento, participando como ayudante del artista que construyó el Monumento al Ovejero.

En La Serena vivió inicialmente en la casa del Departamento de Minas y Petróleo que manejaba su esposo, vivienda antigua ubicada en Balmaceda con Eduardo de la Barra (donde se sitúa actualmente la exherretería Findel). También en la Población de Empleados Públicos en calle Benavente de La Serena hasta 1958, mientras se construye su casa en Manuel Rodríguez. Cuando sus hijos no requie-

ren su total atención, instala su taller en el patio de su casa de Rodríguez. En 1962 había estudiado Muralismo como alumna De Gregorio de la Fuente y otros conocidos maestros en el Bellas Artes. En definitiva, su especialidad fue la pintura en óleo. Muchos de sus cuadros están en Venezuela, destino de algunos de sus hijos. Otra cantidad considerable adornan las casas de La Serena.

Sus años de plenitud fueron los de la década del 60', hasta mediados de los 80'. En esos años, su casa fue refugio generoso para múltiples artistas. Por años funcionó en su casa el Taller de Literatura Lapislázuli, de gran relevancia en la cultura regional. Todas las semanas diversos escritores se reunían en su casa a hablar de literatura y de sus escritos. Entre medio, se servía un rico brazo de reina con un té, que animaba la conversación. Ese ritmo frenético duró años, hasta que a Maruja la asolan diversas dolencias que la hacen irse a vivir a Santiago, a la casa de su hija. No volvería a La Serena. Sus últimos años fueron trágicos para la familia y para ella. Durante más o menos 15 años estuvo invalida y postrada por el Alzheimer que la aquejaba. Posteriormente la situación se agravó por un accidente vascular encefálico.

Maruja Foster de Aclé falleció el 26 de mayo del 2009. Sus cenizas descansan en el jardín de la casa de su hija María Luisa, en Santiago, como parte de la tierra de una hermosa Camelia. Dejó un legado mágico para las generaciones futuras, desplegando una generosidad sin límites en beneficio del arte. Recuerdo sus abrazos cariñosos y no me dejo de emocionar al recordar a esta mujer maravillosa que vivió intensamente en La Serena.